



AMERICA EN PLURAL

La curadora *argentina* radicada en *Nueva York* reflexiona sobre las *posibilidades* del arte *latinoamericano* en el contexto de las nuevas políticas migratorias.

Por NADIA PAZ

Aimé Iglesias Lukin nació en Merlo, Buenos Aires. Desde muy chica supo que quería estudiar historia del arte. Cuando cursaba la primaria en un colegio público de Caballito, un profesor de plástica muy exigente, –“Alejandro Agostini”, recuerda–, le dio como tarea que investigara el impresionismo. Años más tarde, en un viaje familiar a Chicago vio en los museos aquellas pinturas impresionistas que había investigado. Su deseo se reafirmó: “Yo quiero trabajar en museos”, dijo. A paso firme, estudió Historia del Arte en la UBA y comenzó a trabajar con Fernanda Laguna en la mítica galería porteña Belleza y Felicidad. Fue un tiempo breve pero que la marcó y le abrió nuevas puertas, llevándola a trabajar al Palais de Glace y Fundación Proa.

A los 24 años llegó a Nueva York y como todo migrante, el

camino hasta hoy tuvo sus momentos de turbulencia. Es una de las pocas –sino la única– argentina con un Doctorado en Historia del Arte en Estados Unidos. Hace 5 años es la curadora en jefe de artes visuales de Americas Society, una organización dedicada a la educación, debate y diálogo sobre las Américas. En 2024, su programa anual “Mito del Dorado” fue incluido en el *New York Times* como una de las mejores propuestas del año y, a principios del 2025, recibió el Vilcek Price para la Promesa Creativa en el Trabajo Curatorial, que reconoce las contribuciones de inmigrantes en los Estados Unidos. Vive en el barrio de Harlem con su pareja, el escritor mexicano Alvaro Enrigue y su hijo. Y aunque aún no planea dejar Estados Unidos, y contra todo pronóstico del *American dream*, extraña el estilo de vida de los países latinoamericanos.

L'OFFICIEL: ¿Cuáles son los principales desafíos de estar al frente de las artes visuales en Americas Society?

AIME IGLESIAS LUKIN: Americas Society fue una oportunidad laboral y un salto profesional muy grande. Es un trabajo muy lindo que combina la praxis con la teoría. La institución se fundó en 1965, y desde el comienzo abrió un programa de arte para promover la cultura de América Latina. Es el segundo espacio dedicado al arte latinoamericano en todo Estados Unidos, una suerte de punta de lanza para muchos artistas. De hecho, es la primera institución no comercial que mostró a Marta Minujín, y a otros artistas como Alfaro Siqueiros, la venezolana Gego o Juan Downey. Cuando comencé a trabajar allí quise encontrar la manera de hacer convivir lo histórico con lo contemporáneo.

L'O: ¿Qué enfoque buscás darles a las exhibiciones?

A.I.L: Me gusta pensar en propuestas para abordar otras geografías. La primera que hicimos fue sobre Feliciano Gómez Centurión, un artista paraguayo que vivió en Argentina en los 90. A partir de un programa para artistas mujeres, cada primavera-verano les damos su primera muestra individual institucional en Nueva York. Además, tenemos una serie de exhibiciones que se enmarcan en un programa anual. Ya abordamos el Mito del Dorado, que tuvo desde arte prehispánico y colonial hasta contemporáneo, pensando la idea del oro como un hito fundante del extractivismo en América Latina. Para el 2026 estamos armando una propuesta anual sobre la telenovela a través de artistas desde los 80 hasta hoy.

L'O: Recientemente ganaste el Vilcek Prize por tu labor curatorial.

¿Qué representa en tu carrera?

A.I.L: Que exista una fundación que resalta el rol de ser migrante, sobre todo hoy en día en Estados Unidos, donde el tema está siendo tan denigrado y la humanidad de los migrantes tan cuestionada, me parece que es superimportante y es un honor. Migrar siempre es un poquito como resetear y empezar de cero. Pero está bueno porque gracias a eso gané experiencias, descubrí otros horizontes, conocí gente de otros lugares con otras realidades. El premio me deja una sensación *bittersweet*, como dicen acá, un poco agridulce, porque cae en una época en que la idea de ser migrante hay que defenderla con uñas y dientes.

L'O: ¿El contexto influye en la producción artística?

A.I.L: Muchísimo. Los artistas son los primeros que sufren ante las crisis económicas y el mundo está viendo un reajuste del poder muy intenso. En Estados Unidos en la actualidad hay mucha censura sobre lo que se puede hacer y lo que no. Me parece que hay una inteligencia en el arte para reflejar la realidad más allá de los discursos hegemónicos. En el mundo de hoy lo más importante es armar alianzas, conexiones y pensar cosas juntos. Eso nos da más fuerzas, más recursos y mejores herramientas, perspectiva y flexibilidad.

L'O: ¿Cómo creés que el arte puede hacer frente a las crisis contemporáneas?

A.I.L: Hay muchos campos de resistencia y negociación con el poder. Lo interesante de la obra de arte es que te cuenta la rea-

“HAY UNA
INTELIGENCIA
EN EL *arte* PARA
REFLEJAR LA
realidad MÁS ALLA
DE LOS *discursos*
HEGEMONICOS”.

lidad de una manera distinta, un poquito indirecta y muchas veces metafórica. A través de distintas estrategias enfatiza algo distinto de la realidad tal como la vemos, desde un nuevo ángulo. Hay que defender ese lugar, esa experiencia y principalmente a los artistas que están contando una historia.

L'O: ¿Cómo ha cambiado y qué relevancia tiene hoy el trabajo del curador?

A.I.L: En un principio era un oficio absolutamente administrativo. Desde la segunda mitad del siglo XX se produce una especie de progresiva categorización y mistificación de la figura del curador, a través de algunos nombres que marcaban la agenda y que tenían un gesto bastante grandilocuente de la curaduría como autoridad. Yo soy de la generación de los profesionales que estamos un poco cansados de eso. Un buen curador tiene que habilitar el espacio para que el artista y la obra hablen. Creo que hay instancias en que las exhibiciones requieren nuestra firma, nuestra presencia pero hay otras que requieren un lugar de mediación que habilite la pluralidad de voces.

Actualmente, Americas Society bajo la curaduría del Dr. Edward J. Sullivan, en el marco del programa anual de Solo Show para artistas mujeres propuesto por Aimé Lukin, exhibe “Fanny Sanín: Ecuaciones Geométricas”, la primera muestra individual retrospectiva de la artista colombiana en Nueva York. Se puede visitar hasta el 26 de julio de 2025. ■